

El Camino del Musulmán



جمعية الدعوة والإرشاد وتوعية الجاليات بالزلفي

هاتف: ٤٢٣٤٤٦٦ ٠١٦ . فاكس: ٤٢٣٤٤٧٧ ٠١٦

335

El Camino del Musulmán

منهاج المسلم – أسباني



جمعية الدعوة والإرشاد وتوعية الجاليات بالزلفي

هاتف: 016 4234466 - فاكس: 016 4234477

**Asociación de Predicación, Orientación
y Concienciación de las Comunidades en al-Zulfi**

Tel: 966 164234466 - Fax: 966 164234477

منهاج المسلم

أعدّه وترجمه إلى اللغة الأسبانية:

جمعية الدعوة والإرشاد وتوعية الجاليات بالزلفي

الطبعة الأولى: 1448/02

يسمح بطباعة الكتاب بدون إذن خطي

El Camino del Musulmán

منهاج المسلم

La creencia en Al-lah, el Altísimo:

El musulmán cree en Al-lah, el Altísimo, en el sentido de que afirma la existencia del Señor, Glorificado y Exaltado sea, y que Él es el Creador de los cielos y de la Tierra, el Conocedor de lo oculto y de lo manifiesto, el Señor y Soberano de todas las cosas. No hay más divinidad que Él. Y que Él, Glorificado sea, está descrito con toda perfección y libre de toda deficiencia, y ello se fundamenta en pruebas textuales y racionales, entre las cuales:

Primero: Su propia información, Glorificado y Exaltado sea, sobre Sí mismo respecto a Su existencia, Su señorío sobre la creación y Sus nombres y atributos, como en la aleya en que Al-lah, Ensalzado sea, dice: {Ciertamente vuestro Señor es Al-lah, Quien creó los cielos y la tierra en seis días, y luego se estableció sobre el Trono. Cubre el día con la noche, que le sigue presurosamente. Y el sol, la luna y las estrellas están sometidos a Su orden. ¿Acaso no Le pertenece la creación y la orden? ¡Bendito sea Al-lah, Señor de los mundos!} [Al-A' rāf (7): 54], y en otra aleya: {Ciertamente Yo soy Al-lah,

no hay divinidad sino Yo; adórame, pues, y establece la oración para recordarme} [Ṭā Hā (20): 14], y en una tercera aleya dice: {Si hubiera en ellos [en los cielos y en la tierra] otras divinidades además de Al-lah, ambos se habrían corrompido. ¡Glorificado sea Al-lah, Señor del Trono, por encima de lo que Le atribuyen!} [Al-Anbiyā' (21): 22]. Asimismo, la existencia de estos diversos mundos y las variadas criaturas atestiguan la existencia de su Creador, que es Al-lah, Glorificado y Altísimo sea, ya que nadie en esta existencia ha afirmado haber creado estos mundos ni haberlos traído a la existencia. Además, la mente humana no acepta la existencia de algo sin un originador. Por lo tanto, basándose en tales pruebas racionales, textuales y otras, el musulmán cree en Al-lah, el Altísimo, en Su señorío sobre todas las cosas y en Su divinidad para los primeros y los últimos. Segundo: Su exclusividad en la provisión de todas las criaturas. Al-lah, Altísimo sea, dice: {Y no hay criatura en la tierra cuya provisión no dependa de Al-lah...} [Hūd (11): 6].

Tercero: El testimonio de la fiṭrah (instinto humano sano) sobre Su señorío. Pues, cada ser humano siente en su interior tal cosa. Al-lah, el Altísimo, dice: {Di: "¿Quién es el Señor de los siete cielos y el Señor del Trono Supremo?". Dirán: "Al-lah"} [Al-Mu' minūn (23): 86-87].

Cuarto: Su exclusividad, Glorificado sea, en la posesión de todas las cosas y Su libre disposición absoluta sobre todo ello, pues, dice Él: {Di: "¿Quién os provee del cielo y de la tierra? ¿O quién tiene poder sobre el oído y la vista? ¿Y quién hace salir lo vivo de lo muerto y hace salir lo muerto de lo vivo? ¿Y quién administra todos los asuntos?". Dirán: "Al-lah". Di, entonces: "¿Acaso no Le temeréis? Ese es Al-lah, vuestro verdadero Señor. ¿Qué hay más allá de la verdad, sino el extravío?"} [Yūnus (10): 31-32]. Asimismo, el musulmán cree en la divinidad de Al-lah, el Altísimo, sobre todas las criaturas, desde el inicio de la creación hasta el Día Final, y que no hay más divinidad que Él, tampoco nadie merece ser adorado con derecho excepto Él. Al-lah, el Altísimo, dice: {Al-lah atestigua que no hay divinidad sino Él, y también los ángeles y los dotados de conocimiento, manteniendo la justicia. No hay divinidad sino Él, el Poderoso, el Sabio} [Āl 'Imrān (3): 18]. Y en otra aleya dice: {Vuestra divinidad es una sola divinidad. No hay divinidad sino Él, el Clemente, el Misericordioso} [Al-Baqarah (2): 163].

Entre las pruebas de la Unicidad de la divinidad de Al-lah, el Altísimo, está el hecho de que Sus mensajeros, la paz y las bendiciones sean con ellos, informaron sobre ello y llamaron a sus pueblos a adorarlo únicamente a Él. Así, Nūḥ (Noé) dijo: {¡Oh,

pueblo mío! Adorad a Al-lah, no tenéis otra divinidad sino Él} [Al-A‘rāf (7): 59]. Y lo mismo dijeron Hūd, Šāliḥ y Shu‘ayb: {¡Oh, pueblo mío! Adorad a Al-lah, no tenéis otra divinidad sino Él} [Al-A‘rāf (7): 73]. Y en otra aleya Al-lah, el Altísimo, dice: {Y ciertamente enviamos a cada comunidad un mensajero [para que les dijera]: "Adorad a Al-lah y apartaos de la falsa deidad (*tāghūt*)"} [Al-Naḥl (16): 36].

Es más, el Mensajero (PyB) le dijo a ‘Abdul-lāh ibn ‘Abbās, que Al-lah esté complacido con él: «Si pides, pide a Al-lah, y si buscas ayuda, busca la ayuda de Al-lah» [Šaḥīḥ al-Tirmidhī: 2516]. Así como, dijo en otros hadices: «Ciertamente, no se debe buscar auxilio en mí, sino en Al-lah» [Transmitido por al-Ṭabarānī - Al-Qawl Al-Mufīd - 277]; «Quien jura por otro que no sea Al-lah, habrá incurrido en shirk (politeísmo)» [Transmitido por al-Tirmidhī]; y «Ciertamente, los conjuros, amuletos y hechizos de amor son shirk». [Transmitido por Aḥmad: 1 / 381].

Asimismo, el musulmán cree en los hermosos Nombres y los sublimes atributos que pertenecen a Al-lah, el Altísimo; no asocia a nadie más con Él en ellos, no los malinterpreta, no los anula, ni los asemeja a los atributos de las criaturas. Más bien, afirma lo que Al-lah, el Altísimo, ha afirmado para Sí mismo y lo que Su Mensajero ha afirmado para Él respecto a los nombres y atributos, y niega para Él,

el Altísimo, lo que Él mismo ha negado para Sí y lo que Su Mensajero ha negado de Él respecto a cualquier defecto o imperfección. Al-lah, Enaltecido sea, dice: {Y a Al-lah pertenecen los nombres más hermosos, así que invocadlo por ellos, y apartaos de quienes se desvían con respecto a Sus nombres. Serán recompensados por lo que solían hacer} [Al-A' rāf (7): 180]. Y en otra aleya dice: {Di: "Invocad a Al-lah o invocad al Clemente (*Al-Raḥmān*); comoquiera que Lo invoquéis, a Él pertenecen los nombres más hermosos"} [Al-Isrā' (17): 110].

A ello se suma también que entre las pruebas está la información dada por Su Mensajero (PyB), sobre ello: «Al-lah se ríe de dos hombres: uno mata al otro, y ambos entran en el Paraíso» [Transmitido por al-Bujārī y Muslim]. Y en otro hadiz dijo: «Se seguirá arrojando gente al Infierno y este dirá: "¿Hay más?", hasta que Al-lah, el Majestuoso, ponga en él Su pierna —y en otra narración: Su pie— y entonces sus partes se encogerán unas con otras, y dirá: "¡Basta, basta!"» [Transmitido por al-Bujārī y Muslim].

Cabe decir que un musulmán, al creer en los atributos de Al-lah, el Altísimo, y atribuírselos, no debe creer, ni se le pase por la mente, que la Mano de Al-lah, por ejemplo, se asemeje a la mano de una criatura en ningún sentido más que en el mero nombre. Porque Al-lah, el Altísimo, dice: {No hay

nada semejante a Él, y Él es el Que todo lo oye, el Que todo lo ve} [Al-Shūrā (42): 11].

Los modales para con Al-lah, el Altísimo:

El musulmán observa las innumerables bendiciones que Al-lah, el Altísimo, le ha concedido, las cuales lo han rodeado desde el momento en que se concibió como una gota de esperma en el vientre de su madre, y continúan con él hasta que se encuentre con su Señor, Poderoso y Majestuoso. Por lo tanto, debe agradecer a Al-lah, Enaltecido sea, por ellas con su lengua, alabándolo y elogiándolo, y con sus miembros, sometiéndolos a Su obediencia. Esto constituye una forma de buenos modales hacia Al-lah, Glorificado y Exaltado sea, ya que no es propio de los buenos modales negar las bendiciones y rechazar el favor del Proveedor. Al-lah, el Altísimo, dice: {Recordadme, que Yo os recordaré; y agradecedme, y no seáis ingratos Conmigo} [Al-Baqarah (2): 152]. Asimismo, el musulmán observa que Al-lah, el Altísimo, sabe todo lo que tiene relación con él y con todos sus estados, de modo que su corazón se llena de reverencia hacia Él, y su alma de respeto y veneración. Así, se avergüenza de desobedecerle, y siente pudor de apartarse de Su obediencia. Esto también es parte de los buenos

modales hacia Al-lah, el Altísimo, pues no es propio en absoluto de los buenos modales que el siervo desafíe a su Señor cometiendo pecados abiertamente o que le corresponda con vicios y bajezas mientras Él lo observa. Al-lah, el Altísimo, dice: {Él sabe lo que ocultáis y lo que manifestáis} [Al-Taghābun (64): 4].

A ello se suma también que el musulmán observa a Al-lah, el Altísimo, reconociendo Su poder sobre él, y que no tiene escapatoria, ni huida, ni salvación, ni refugio de Él sino en Él mismo; así que huye hacia Él, el Altísimo, le encomienda su asunto y confía en Él. Esto constituye un acto de buenos modales de su parte para con su Señor y Creador. Pues, no es propio de los buenos modales huir de Aquel de quien no hay escapatoria, ni apoyarse en quien no tiene poder, ni confiar en quien no tiene fuerza ni poder. Al-lah, el Altísimo, dice: {No hay criatura que Él no sostenga por su copete [que no esté bajo Su absoluto control]} [Hūd (11): 56], y en otra aleya dice: {Y encomendaos a Al-lah si sois creyentes}

[Al-Mā'idah (5): 23].

Además, el musulmán observa la misericordia de Al-lah hacia él y hacia el resto de las criaturas, por lo que anhela recibir más de ella. Por ende, Le suplica con la más sincera humildad, y busca acercarse a Él con buenas palabras y obras justas; esto es un acto

de buenos modales de su parte para con Al-lah, ya que no es propio de los buenos modales desesperar de recibir más de Aquel Cuya misericordia abarca todas las cosas.

Por añadidura, el musulmán observa la severidad del castigo de su Señor y la fuerza de Su venganza, por lo que se protege de Él mediante Su obediencia y evitando Su desobediencia. Esto es un acto de buenos modales de su parte para con Al-lah; ya que no es propio de los buenos modales que el siervo débil e incapaz se exponga, mediante la desobediencia y la injusticia, al Señor Poderoso y Omnipotente, el Fuerte y Subyugador, mientras Él, Exaltado sea, dice: {Y si Al-lah decreta un mal para un pueblo, nadie lo puede rechazar, y no tendrán fuera de Él ningún protector} [Al-Ra'd (13): 11]. Y dice en otra aleya: {Ciertamente, el castigo de tu Señor es severo} [Al-Burūj (85): 12].

Y el hombre musulmán observa a Al-lah cuando incurre en un pecado y se aparta de Su obediencia, como si Su amenaza ya lo hubiera alcanzado y Su castigo ya hubiera descendido sobre él. Al igual que lo observa a Él, el Altísimo, cuando Le obedece y sigue Su Sharía, como si Su promesa de recompensa se hubiera cumplido para él, y como si hubiera alcanzado Su complacencia. Esto significa que el

musulmán confía en Al-lah; pues no es propio de los buenos modales que el hombre tenga desconfianza en Al-lah, desobedeciéndole, apartándose de Su obediencia y pensando que Él no lo observa, o que no le pedirá cuentas por su pecado, aunque Él dice: {Sino que pensasteis que Al-lah no sabía mucho de lo que hacíais. Y ese pensamiento vuestro que tuvisteis sobre vuestro Señor os ha llevado a la ruina, y os habéis convertido en los perdedores} [Fuşşilat (41): 22-23]. Tampoco es propio de los buenos modales para con Al-lah que el hombre Le tema y Le obedezca, y piense que no le recompensará por sus buenas obras, o que no aceptará de él su obediencia y adoración, mientras Él, Poderoso y Majestuoso, dice: {Y quienes obedecen a Al-lah y a Su Mensajero, y temen a Al-lah y se guardan [de Su castigo], esos son los triunfadores} [Al-Nūr (24): 52].

En definitiva, la gratitud del musulmán hacia su Señor por Sus bendiciones, su pudor ante Él al inclinarse hacia la desobediencia, la sinceridad de su arrepentimiento, la confianza en Él, la esperanza en Su misericordia, el temor a Su castigo y la plena confianza en Él respecto al cumplimiento de Su promesa y a la ejecución de Su amenaza sobre quien Él quiera de Sus siervos, pues todo ello constituye sus buenos modales para con Al-lah. Y en la medida

en que se aferre a ello y lo mantenga, su rango se elevará.

Los modales para con la Palabra de Al-lah:

El creyente cree en la santidad de la Palabra de Al-lah, el Altísimo, en su nobleza y en su superioridad sobre todas las demás palabras. Cree que el Corán es la Palabra de Al-lah; quien habla basándose en él dice la verdad, y quien juzga conforme a él, es justo. Que su gente [quienes lo memorizan y aplican] son la gente de Al-lah y Sus más allegados. Quienes se aferran a él son los salvados y los triunfadores, y quienes se apartan de él son los que perecen y los perdedores. El Profeta (PyB) dijo: «Leed el Corán, pues vendrá el Día de la Resurrección como intercesor para sus recitadores» [Transmitido por Muslim]. Y en otro hadiz dijo: «La gente del Corán son la gente de Al-lah y Sus más allegados» [Transmitido por Ibn Mā'jah: 215]. Asimismo, en un tercer hadiz: «Ciertamente, los corazones se oxidan tal como se oxida el hierro». Se le preguntó: «¡Oh, Mensajero de Al-lah! ¿Y cuál es su pulimento?». Dijo: «La recitación del Corán y el recuerdo de la muerte» (Kanz al-‘Ummāl: 2 / 241).

Por ello, el musulmán, en su relación con el Corán, —que además de considerar lícito lo que este permite e ilícito lo que prohíbe— se compromete con sus modales a adoptar su carácter, se atiene a los siguientes modales durante su recitación:

- Procura, en la medida de lo posible, recitarlo en estado de pureza, orientado hacia la Qiblah [la dirección hacia la Meca], y sentado con decoro y compostura.
- Lo recita pausadamente (tartīl) sin apresurarse en su lectura; es decir, no debe leerlo completo en menos de tres noches, conforme al hadiz en que el Profeta (PyB) dijo: «No ha comprendido el Corán quien lo lee en menos de tres noches» [Transmitido por al-Tirmidhī e Ibn Mā'ayah: 2949, 1347].
- Mantiene la humildad (jushū') y la reflexión durante su recitación.
- Embellece su voz al recitarlo, porque el Profeta (PyB) dijo: «Embelled el Corán con vuestras voces» [Transmitido por Aḥmad, Ibn Mā'ayah y al-Nasā'ī].
- No lo recita en voz alta si se teme caer en riyā' (ostentación), o si ello perturba a alguien que está rezando.
- Lo recita con reflexión, presencia de corazón y buscando comprender sus significados y secretos.

- Se esfuerza por adoptar las cualidades de su gente, quienes son la gente de Al-lah y Sus más allegados.

Las normas de comportamiento para con el Mensajero de Al-lah (PyB):

El musulmán siente en lo más profundo la obligación de tener modales perfectos para con el Mensajero de Al-lah (PyB), y ello se debe a las siguientes razones:

- Al-lah, el Altísimo, ha hecho obligatorio tener modales hacia él para todo y toda creyente, y esto se evidencia en la aleya en que dice: {¡Oh, creyentes! No os adelantéis a Al-lah y a Su Mensajero} [Al-Ḥuṣṣurāt (49): 1]. Y en otra aleya: {¡Oh, creyentes! No elevéis vuestras voces por encima de la voz del Profeta, ni le habléis en voz alta como lo hacéis entre vosotros, no sea que vuestras obras se anulen sin que os deis cuenta} [Al-Ḥuṣṣurāt (49): 2].

- Al-lah, el Altísimo, ha impuesto a los creyentes su obediencia y ha hecho obligatorio su amor, diciendo: {¡Oh, creyentes! Obedeced a Al-lah y obedeced al Mensajero} [Al-Nisā' (4): 59]. Asimismo, Al-lah, Glorificado sea, dice: {Tomad lo que el Mensajero os dé, y absteneos de lo que os prohíba} [Al-Ḥashr (59): 7]. Y en otra ocasión dice: {Di: "Si amáis a Al-lah, seguidme; Al-lah os amará y os perdonará vuestros pecados"} [Āl 'Imrān (3): 31]. Es más, el Profeta (PyB) dijo: «Ninguno de vosotros cree verdaderamente hasta que yo sea más amado

para él que su hijo, su padre y toda la humanidad» [Transmitido por al-Bujārī y Muslim].

Pero ¿cómo deben ser los modales para con él (PyB)? ¿Y en qué consisten? Consisten en:

- Obedecerle y seguirle en todos los caminos de la vida mundanal y la religión.
- No anteponer al amor, respeto y veneración hacia él, el amor, respeto o veneración hacia ninguna otra criatura, sea quien sea.
- Ser leal a quien él era leal, mostrar enemistad hacia quienes él consideraba enemigos, complacerse con lo que a él le complacía y enojarse por lo que le enojaba a él (PyB).
- Respetarlo al mencionarlo, e invocar sobre él bendiciones y paz.
- Creer en la verdad de lo que informó respecto a los asuntos religiosos y mundanales, así como del ghayb (lo oculto) tanto en la vida mundanal como en el Más Allá.
- Revivir su Sunna, manifestar su Sharía, transmitir su Da'wa y ejecutar su voluntad.

Las normas de comportamiento para con los Compañeros y los creyentes:

El musulmán cree en la obligación de amar a los Compañeros del Mensajero (PyB) y a la Gente de su Casa (Āl Bayt), así como en su superioridad sobre el resto de los creyentes y musulmanes. Asimismo, cree que entre ellos existen distintos grados de mérito y excelencia, de acuerdo con su precedencia en abrazar el Islam.

Los mejores de ellos son los Califas Bien Guiados (al-Julafā' al-Rāshidūn), seguidos por los Diez a quienes se les prometió el Paraíso, que son: los cuatro Califas Bien Guiados, Ṭalḥah ibn 'Ubayd Al-lāh, al-Zubayr ibn al-'Awwām, Sa'd ibn Abī Waqqāṣ, Sa'id ibn Zayd, Abū 'Ubaydah 'Āmir ibn al-Ġarrāḥ y 'Abd al-Raḥmān ibn 'Awf. Luego vienen los participantes en la batalla de Badr, y después aquellos a quienes se les prometió el Paraíso además de los Diez, como Fāṭimah al-Zahrā' y sus dos hijos, al-Ḥasan y al-Ḥusayn, Thābit ibn Qays, Bilāl ibn Rabāḥ y otros.

Asimismo, el musulmán cree en la obligación de venerar a los imanes (líderes) del Islam, respetarlos y honrarlos. Estos son los imanes de la religión, tales como los recitadores del Corán, los alfaquíes, los narradores de hadices y los exégetas del Corán de entre los Sucesores (Ṭābi'īn) y los seguidores de los

Sucesores. Que Al-lah tenga misericordia de ellos y esté complacido con todos ellos.

De igual manera, el musulmán cree en la obligación de obedecer a los gobernantes de los musulmanes, respetarlos, esforzarse junto a ellos en la causa de Al-lah y abstenerse de rebelarse contra ellos. Por ello, el musulmán se compromete, en relación con los mencionados, con modales especiales:

En cuanto a los Compañeros del Profeta (PyB) y la Familia de su casa:

- * Los ama por el amor que Al-lah, el Altísimo, y el Mensajero (PyB) les tienen.

- * Cree en su superioridad sobre el resto de los creyentes y musulmanes, por la aleya en la que Al-lah, el Altísimo, dice: {Los primeros en abrazar el Islam de entre los Emigrantes (Muhāyirīn) y los Auxiliares (Anṣār), y aquellos que los siguieron en el bien, Al-lah está complacido con ellos y ellos están complacidos con Él} [Al-Tawbah (9): 100]. Y conforme al hadiz en que el Profeta (PyB) dijo: «No insultéis a mis Compañeros; pues si uno de vosotros gastara en caridad oro equivalente al tamaño del monte Uḥud, no alcanzaría ni un mudd [una medida pequeña] de uno de ellos, ni la mitad de ello» [Transmitido por Abū Dāwūd].

- * Considera que Abū Bakr al-Ṣiddīq es el mejor de los Compañeros en términos absolutos, luego ‘Umar,

luego ‘Uthmān, luego ‘Alī. Dijo Ibn ‘Umar, que Al-lah esté complacido con él: «Solíamos conversar en la época del Mensajero de Al-lah (PyB) sobre que los mejores de esta Umma después de su Profeta eran: Abū Bakr, luego ‘Umar, luego ‘Uthmān, luego nos callábamos» [Transmitido por al-Bujārī].

* Se abstiene de mencionar sus defectos y calla respecto a las disputas que surgieron entre ellos.

* Cree en la inviolabilidad de las esposas del Profeta (PyB) que son puras y absueltas de toda culpa, y considera que las mejores de ellas son Jadīyah bint Juwaylid y ‘Ā’ishah bint Abī Bakr.

Y en cuanto a los imanes del Islam, ya sean recitadores, narradores de hadices, alfaquíes u otros sabios:

* Los ama, pide misericordia para ellos y reconoce su mérito.

* No los menciona sino para bien, ni critica ninguna de sus palabras ni de sus opiniones, sabiendo que fueron diligentes (muṣṭahidīn) y sinceros. Prefiere su opinión a la de quienes vinieron después de ellos, y no abandona su criterio sino por la Palabra de Al-lah, la palabra de Su Mensajero o la de sus Compañeros, que la complacencia de Al-lah sea con todos ellos.

* Considera que lo que recopilaron los cuatro imanes —Mālik, al-Shāfi‘ī, Aḥmad y Abū Ḥanīfah—,

así como los dictámenes que emitieron sobre cuestiones de religión y jurisprudencia (fiqh), se fundamenta en el Libro de Al-lah y en la Sunna de Su Mensajero (PyB). No hicieron sino expresar lo que comprendieron de estas dos fuentes fundamentales, lo que dedujeron de ellas o lo que establecieron por analogía (qiyās) a partir de las mismas.

* Considera que son seres humanos que aciertan y se equivocan; por ello, alguno de ellos podría errar respecto a la verdad en alguna cuestión, no de forma intencionada ni deliberada —¡Al-lah los libre!—, sino por un descuido, un olvido o por no disponer de un conocimiento completo de la cuestión. Por ello, el musulmán no se adhiere de manera fanática a la opinión de uno en detrimento de los demás, sino que le es lícito tomar de cualquiera de ellos.

En cuanto a los gobernantes:

* - Considera obligatoria su obediencia, por la aleya en la que Al-lah, el Altísimo, dice: {¡Oh, creyentes! Obedeced a Al-lah, obedeced al Mensajero y a los que tienen autoridad entre vosotros} [Al-Nisā' (4): 59]. Y por el hadiz del Mensajero (PyB): «Escuchad y obedeced, aunque se os asigne como gobernante a un esclavo abisinio cuya cabeza parezca una pasa» [Transmitido por al-Bujārī]. Sin embargo, no considera lícita su obediencia en aquello que

constituya desobediencia a Al-lah, Poderoso y Majestuoso, porque la obediencia a Al-lah tiene prioridad sobre la obediencia a ellos. Dijo el Profeta (PyB): «No hay obediencia a una criatura en desobediencia al Creador» [Transmitido por Abū Dāwūd al-Ṭayālīsī en su Musnad, hadiz n.º 856].

* - Considera prohibida la rebelión contra ellos o manifestar públicamente la desobediencia hacia ellos, por el hadiz del Profeta (PyB): «Quien deteste algo de su gobernante, que tenga paciencia; pues quien se aparte de la autoridad aunque sea un palmo, morirá una muerte propia de la época preislámica (Yāhiliyyah)»

[Transmitido por al-Bujārī y Muslim].

* - Suplica por ellos, pidiendo para ellos rectitud, acierto, éxito y protección contra el mal, ya que la rectitud de la Umma depende de la rectitud de ellos, y su corrupción depende de la corrupción de ellos.

* - Realiza yihad junto a ellos y reza detrás de ellos, incluso si cometen actos de desobediencia y pecados que no llegan al nivel de incredulidad (kufr). Esto se fundamenta en el hadiz del Profeta (PyB), cuando fue preguntado acerca de la obediencia al gobernante: «Escuchad y obedeced, pues ellos son responsables de lo que se les ha encomendado y vosotros sois responsables de lo que se os ha encomendado» [Transmitido por Muslim: 12]. Y en el hadiz de

‘Ubādah ibn al-Şāmit: «Juramos lealtad al Mensajero de Al-lah comprometiéndonos a escuchar y obedecer, tanto en lo que nos agrada como en lo que nos desagrada, en la dificultad y en la facilidad, y a no disputar el poder a quienes lo ostentan». [Transmitido por al-Bujārī: 1511]. Y añadió: «A menos que veáis una incredulidad manifiesta (kufr bawāḥ) sobre la cual tengáis una prueba clara de Al-lah» [Transmitido por al-Bujārī, 1482; y Muslim, 42].

El musulmán consigo mismo:

El musulmán cree que su felicidad en esta vida y en el Más Allá depende de la educación y purificación de su alma. Al-lah, el Altísimo, dice: {Ciertamente triunfará quien la purifique, y fracasará quien la corrompa} [Al-Shams (91): 9-10]. Asimismo, dice en otra aleya: {Por el tiempo. Ciertamente, el ser humano está en pérdida, excepto aquellos que creen, obran rectamente, se aconsejan mutuamente la verdad y se aconsejan mutuamente la paciencia} [Al-‘Aşr: 1-3]. Es más, el Profeta (PyB) dijo: «Toda mi comunidad entrará en el Paraíso, excepto quien se niegue». Se le preguntó: «¿Y quién se negaría, Mensajero de Al-lah?». Respondió: «Quien me obedezca entrará en el Paraíso, y quien me desobedezca se habrá negado».

El musulmán cree también que lo único que purifica su alma y la enaltece es la fe (īmān), y que lo único que la mancha y la corrompe son la incredulidad (kufr) y los pecados. Dice el Altísimo: {Establece la oración en los dos extremos del día y en las primeras horas de la noche. Ciertamente, las buenas obras borran las malas} [Hūd (11): 114]. Y en otra aleya Al-lah, Glorificado sea, dice: {¡No es así! Sino que lo que solían cometer ha cubierto de óxido sus corazones} [Al-Muṭaffifīn (83): 14].

Por esta razón, el musulmán se esfuerza constantemente por la educación y la purificación de su alma, preocupándose por guiarla hacia el bien y alejarla del mal, día y noche. Se exige cuentas a sí mismo en todo momento, la impulsa a realizar buenas obras y la conduce con firmeza hacia la obediencia, del mismo modo que la aparta decididamente del mal y la corrupción. Y para lograr esto, sigue los siguientes pasos:

1. El arrepentimiento (Tawbah): consiste en alejarse de todos los pecados y desobediencias, sentir remordimiento por cada pecado pasado y tener la firme determinación de no volver a cometerlo en el futuro. Al-lah, el Altísimo, dice: {¡Oh, creyentes! Arrepentíos ante Al-lah con un arrepentimiento sincero; puede que vuestro Señor borre vuestros pecados y os introduzca en jardines por donde fluyen

ríos} [Al-Taḥrīm: 8]. Asimismo, el Profeta (PyB), dijo: «Ciertamente, Al-lah extiende Su mano por la noche para que se arrepienta quien pecó durante el día, y extiende Su mano durante el día para que se arrepienta quien pecó durante la noche, hasta que el sol salga por occidente» [Transmitido por Muslim].

2. La vigilancia (Murāqabah): Consiste en que el musulmán tenga presente a su Señor, Bendito y Exaltado sea, en cada momento de la vida, y sepa que Al-lah lo está observando y conoce sus secretos y sus acciones públicas. De este modo, el alma adquiere la certeza de la observación de Al-lah, el Altísimo, sintiendo cercanía en Su recuerdo, encontrando descanso en Su obediencia, dirigiéndose a Él y apartándose de todo lo que no sea Él. Este es el significado de "someter el rostro" en la aleya en la que Al-lah, el Altísimo, dice: {¿Y quién es mejor en religión que aquel que somete su rostro [su ser] a Al-lah y es benefactor?} [Al-Nisā' (4): 125]. Y es lo que Al-lah ha mencionado en otra aleya: {No te encuentras en ninguna situación, ni recitas ninguna porción del Corán, ni hacéis ninguna obra, sin que Nosotros seamos testigos sobre vosotros cuando os enfrascáis en ello} [Yūnus (10): 61]. Y en el hadiz del Profeta (PyB): «Que adores a Al-lah como si Lo vieras, pues si tú no Lo ves, ciertamente Él te ve» [Transmitido por al-Bujārī y Muslim].

3. La rendición de cuentas (Muḥāsabah): Dado que el musulmán se esfuerza en esta vida, día y noche, por aquello que le dará la felicidad en la Morada del Más Allá y le hará merecedor de la complacencia y el honor de Al-lah, y siendo la vida mundanal el campo de sus obras, debe considerar las obligaciones que le incumben como el comerciante considera su capital, y las obras supererogatorias (nawāfil) como las ganancias adicionales sobre su capital, y los pecados y desobediencias como pérdidas en su comercio. Luego, debe aislarse consigo mismo de vez en cuando para pedirle cuentas a su alma sobre las obras de su día; si detecta una deficiencia en sus obras, la reprende y la corrige, y procede a repararla de inmediato. Si es algo que puede compensarse, lo compensa; y si no puede compensarse, lo suple aumentando las obras supererogatorias. Y si observa una deficiencia en las obras voluntarias, la compensa y la repara. Si observa una pérdida por haber cometido lo prohibido, pide perdón, se arrepiente, vuelve a Al-lah y realiza buenas obras que enmienden lo que ha corrompido. Esto es lo que se entiende por la rendición de cuentas del alma. Entre sus pruebas está la aleya en que Al-lah, el Altísimo, dice: {¡Oh, creyentes! Temed a Al-lah, y que cada alma observe lo que ha preparado para el mañana [el Día del Juicio]. Y temed a Al-lah; ciertamente Al-lah está bien informado de lo que hacéis} [Al-Ḥashr (59): 18].

Además, ‘Umar ibn al-Jaṭṭāb, que Al-lah esté complacido con él, dijo: «Pedíos cuentas a vosotros mismos antes de que se os pidan cuentas».

4. El esfuerzo personal (Muḥāhadah): Consiste en que el musulmán sepa que su mayor enemigo es su propia alma (nafs), y que por naturaleza está inclinada hacia el mal, huye del bien y ordena persistentemente la maldad. Ama la comodidad y se deja seducir por los deseos, aunque en ellos resida su perdición. Cuando el musulmán reconoce esto, se esfuerza [lucha contra su alma] para realizar buenas obras y alejarse de las reprobables. Al-lah, el Altísimo, dice: {Y a quienes se esfuercen por Nosotros, ciertamente los guiaremos por Nuestros caminos. Y, en verdad, Al-lah está con los benefactores} [Al-‘Ankabūt (27): 69].

Y este es el camino de los justos y de los creyentes sinceros. Pues el Mensajero de Al-lah (PyB) solía rezar durante la noche hasta que sus nobles pies se agrietaban, y cuando se le preguntó sobre ello, dijo: «¿Acaso no he de ser un siervo agradecido?».

Los derechos de los padres:

El musulmán cree en el derecho que tienen sus padres sobre él, y en la obligación de honrarlos, obedecerlos y tratarlos con bondad; no solo por ser

la causa de su existencia, ni por haberle brindado favores previos que exijan ser recompensados de igual manera, sino porque Al-lah, el Altísimo, ha hecho obligatoria su obediencia. Dice, Glorificado sea: {Y tu Señor ha decretado que no adoréis a nadie sino a Él, y que tratéis con bondad a los padres} [Al-Isrā' (17): 23]. Y dijo el Profeta (PyB): «¿Queréis que os informe sobre los pecados más graves?». Dijeron: «¡Sí, oh Mensajero de Al-lah!». Dijo: «Asociar copartícipes con Al-lah (shirk) y la desobediencia a los padres...»

[Transmitido por al-Bujārī y Muslim]. Y dijo 'Abdul-lāh ibn Mas'ūd, que Al-lah esté complacido con él: Pregunté al Profeta (PyB): «¿Qué obra es más amada por Al-lah, el Altísimo?». Dijo: «Honrar a los padres». Pregunté: «¿Luego cuál?». Respondió: «La yihad por la causa de Al-lah». Asimismo, vino un hombre a él (PyB) pidiéndole permiso para participar en la yihad. Entonces, el Profeta le preguntó: «¿Están vivos tus padres?». Respondió: «Sí». Le dijo: «Entonces, esfuérzate sirviéndoles a ellos»

[Transmitido por al-Bujārī y Muslim]. Conviene señalar que el musulmán, al reconocer este derecho de sus padres y cumplirlo plenamente en obediencia a Al-lah, el Altísimo, y en ejecución de Su mandato, se compromete además con los siguientes modales hacia ellos:

* Obedecerles en todo lo que ordenen o prohíban, siempre y cuando no implique desobediencia a Al-lah, el Altísimo, ni contradicción a Su Sharía; ya que no hay obediencia a una criatura en desobediencia al Creador. Y por la aleya en que Al-lah, el Altísimo, dice: {Pero si se esfuerzan para que Me asocie aquello de lo que no tienes conocimiento, no les obedezcas; pero acompáñalos en esta vida mundanal con bondad} [Luqmān (31): 15]. Además, según el hadiz del Profeta (PyB): «No hay obediencia a una criatura en desobediencia al Creador».

* Reverenciarlos, tener buenos modales con ellos, tratarlos con suavidad y misericordia, y honrarlos de palabra y de obra. No debe elevar su voz por encima de la de ellos, ni caminar delante de ellos, ni dar preferencia sobre ellos a su esposa o a sus hijos. Asimismo, debe procurar pedirles permiso, consultarlos y tener en cuenta su opinión.

* Honrarlos con todas las formas posibles de bondad y buen trato que estén a su alcance, como alimentarlos, vestirlos, tratar sus enfermedades, apartar el daño de ellos y ofrecer la propia vida como sacrificio por ellos.

* Suplicar por ellos, pedir perdón por ellos y honrar a sus amigos.

Los derechos de los hijos:

El musulmán reconoce que el hijo, ya sea niño o niña, tiene derechos sobre su padre, los cuales consisten en elegir una buena madre para él, ponerle un buen nombre, ofrecerle el sacrificio (‘aqīqah) —siendo preferible que sea en el séptimo día de su nacimiento—, la circuncisión del varón, ser compasivo y bondadoso con él, proveer para su manutención y darle una buena educación, preocuparse por su instrucción cultural y por enseñarle los preceptos del Islam, entrenarlo en el cumplimiento de sus obligaciones, tradiciones y modales, y procurar casarlo cuando alcance la edad de matrimonio.

Y las pruebas de lo mencionado son numerosas, entre ellas la aleya en que Al-lah, Altísimo sea, dice: {Las madres amamantarán a sus hijos durante dos años completos, para quien desee completar la lactancia. Y el padre del recién nacido es responsable de su sustento y vestimenta de manera justa} [Al-Baqarah (2): 233]. Y en otra aleya dice: {¡Oh, creyentes! Protegeos a vosotros mismos y a vuestras familias de un Fuego cuyo combustible son los hombres y las piedras} [Al-Taḥrīm (66): 6]. Asimismo, en una tercera aleya dice: {Y no matéis a vuestros hijos por temor a la pobreza; Nosotros os proveemos a vosotros y a ellos} [Al-Isrā’ (17): 31].

Es más, el Mensajero de Al-lah (PyB) dijo: «Todo niño está ligado a su ‘aqīqah, se sacrifica por él en el séptimo día, se le pone nombre y se le rasura la cabeza» [Transmitido por los autores de las Sunan]. Y en otro hadiz el Profeta (PyB) dijo: «Sed equitativos entre vuestros hijos en los regalos» [Transmitido por al-Bayhaqī y al-Ṭabarānī]. También, dijo en un tercer hadiz: «Ordenad a vuestros hijos que recen cuando tengan siete años, y golpeadlos [como disciplina educativa] cuando tengan diez años si no lo hacen, y separadlos en los lechos»

[Transmitido por Abū Dāwūd].

Los derechos de los hermanos:

El musulmán debe considerar que los modales entre hermanos son similares a los modales entre padres e hijos; por lo tanto, los hermanos menores deben tener hacia sus hermanos mayores el mismo aprecio y respeto que deben a sus padres, y los hermanos mayores deben cumplir con sus hermanos menores las obligaciones y modales que su padre cumpliría con ellos. Esto es por lo que se ha transmitido conforme al Profeta (PyB): «Sé bondadoso con tu madre y con tu padre, luego con tu hermana y con tu hermano, y luego con tus parientes más cercanos» [Transmitido por al-Ḥākim; Kanz al-‘Ummāl 16: 580, 474].

Los derechos de los cónyuges:

El musulmán reconoce los modales mutuos entre el esposo y su esposa, los cuales son los derechos de cada uno sobre el otro, de acuerdo con la aleya en la que Al-lah, el Altísimo, dice: {Y ellas tienen derechos similares a sus obligaciones, de manera justa, pero los hombres tienen un grado [de responsabilidad y liderazgo] sobre ellas} [Al-Baqarah (2): 228]. Así, esta aleya estableció que cada uno de los cónyuges tiene derechos sobre su compañero, y otorgó al hombre un grado superior por consideraciones particulares. El Mensajero de Al-lah (PyB) dijo en la Peregrinación de Despedida: «Tened presente que vosotras tenéis derechos sobre vuestras esposas, y vuestras esposas tienen derechos sobre vosotros» [Transmitido por al-Tirmidhī: 3087]. Sin embargo, algunos de estos derechos son compartidos entre los cónyuges, y otros son específicos de cada uno por separado. Los derechos compartidos son:

1. La confianza (Amānah): Es obligatorio para cada uno de los cónyuges ser digno de confianza con su compañero, sin traicionarlo ni en lo poco ni en lo mucho.
2. El afecto y la misericordia: De modo que cada uno mantenga hacia el otro un afecto sincero y una misericordia plena, que se manifiesten mutuamente a lo largo de su vida, en cumplimiento de la palabra

de Al-lah, el Altísimo: {Y entre Sus signos está haberos creado esposas de entre vosotros mismos para que encontréis sosiego en ellas, y ha puesto entre vosotros afecto y misericordia} [Al-Rūm (30): 21], y en conformidad con el hadiz del Profeta (PyB) en el que dijo: «Quien no tiene misericordia, no se le tendrá misericordia» [Transmitido por al-Ṭabarānī].

3. La confianza mutua: Cada uno debe confiar plenamente en el otro, sin albergar dudas sobre su sinceridad, lealtad e integridad de intenciones. Esto se fundamenta en la aleya en la que Al-lah, Altísimo sea, dice: {Ciertamente los creyentes son hermanos} [Al-Ḥuṣṣurāt (49): 10], y en el hadiz en el que el Mensajero de Al-lah (PyB) dijo: «No cree verdaderamente ninguno de vosotros hasta que ame para su hermano lo que ama para sí mismo» [Transmitido por al-Bujārī y Muslim]. La relación conyugal no hace sino aumentar, fortalecer y consolidar la hermandad de la fe.

4. Los buenos modales generales: Como la amabilidad en el trato, el rostro afable, la generosidad, el aprecio y el respeto. Son los modales de la buena convivencia ordenados por Al-lah en Su aleya: {Y convivid con ellas de buena manera} [Al-Nisā' (4): 19], y el consejo hacia el bien establecido en el hadiz del Profeta (PyB): «Aconsejaos

mutuamente el buen trato hacia las mujeres» [Transmitido por Muslim].

Los derechos de la esposa:

1. Convivir con ella de buena manera: Al-lah, el Altísimo, dice: {Y convivid con ellas de buena manera} [Al-Nisā' (4): 19]. Así, debe alimentarla cuando él come, vestirla cuando él se viste, y velar por su educación y disciplina. Esto se basa en la respuesta del Mensajero de Al-lah (PyB) a quien le preguntó sobre el derecho de la esposa sobre su marido: «Que la alimentes si comes, la vistas si te vistes, no golpees el rostro, no la insultes, y no la abandones sino dentro de la casa» [Transmitido por Abū Dāwūd]. Y dijo el Profeta (PyB): «Atención: y su derecho sobre vosotros es que la tratéis bien en cuanto a su vestimenta y su alimentación». Y dijo: «Que ningún creyente aborrezca a una creyente; si le disgusta una cualidad de ella, le complacerá otra».

2. Enseñarle su religión o facilitar su aprendizaje: Debe enseñarle lo necesario de su religión si ella lo desconoce, o permitirle asistir a círculos de estudio para aprenderlo, ya que la necesidad de corregir su religión no es menor que la necesidad de alimento y bebida. Al-lah, el Altísimo, dice: {¡Oh, creyentes!

Protegeos a vosotros mismos y a vuestras familias del Fuego} [Al-Taḥrīm (66): 6].

3. Guiarla y protegerla conforme al Islam: Debe obligarla a cumplir las enseñanzas del Islam, impedirle el exhibicionismo (tabarruj) y evitar su mezcla inapropiada con hombres ajenos a sus parientes cercanos (maḥārim). El hombre es el responsable de su hogar y el encargado de su protección. Al-lah, el Altísimo, dice: {Los hombres son los protectores y sustentadores de las mujeres} [Al-Nisā' (4): 34]. Y el Profeta (PyB) dijo: «El hombre es pastor en su hogar y es responsable de su rebaño».

Los derechos del esposo:

Es obligatorio para la esposa cumplir con los siguientes derechos y modales hacia su esposo:

1. Obedecerle en aquello que no implique desobediencia a Al-lah, el Altísimo, conforme a la aleya en que Al-lah dice: {Pero si os obedecen, no busquéis contra ellas ningún medio [de molestia]} [Al-Nisā' (4): 34]. Asimismo, el Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: «Si el hombre llama a su esposa a su lecho y ella se niega a acudir, y él pasa la noche enojado con ella, los ángeles la maldicen hasta que amanece»

[Transmitido por al-Bujārī y Muslim]. Y en otro hadiz dijo: «Si hubiera de ordenar a alguien que se postrara ante otro, ordenaría a la mujer que se postrara ante su esposo»

[Transmitido por al-Tirmidhī y otros].

2. Proteger el honor de su esposo, preservar su propia castidad y cuidar los bienes, los hijos y los asuntos de su hogar. Esto se fundamenta en la aleya en la que Al-lah, Altísimo sea, dice: {Así pues, las mujeres justas son obedientes y guardan en la ausencia [del esposo] lo que Al-lah ha ordenado que se guarde} [Al-Nisā' (4): 34]. Asimismo, el Profeta (PyB) dijo: «La mujer es pastora en la casa de su esposo y responsable de su rebaño»

[Transmitido por al-Bujārī].

3. Permanecer en la casa de su esposo y no salir de ella sino con su permiso y complacencia; bajar la mirada, moderar la voz y tratar con bondad a los familiares de él. Al-lah, el Altísimo, dice: {Y permaneced en vuestras casas y no mostréis vuestros adornos como se hacía en la época de la ignorancia anterior} [Al-Aḥzāb (33): 33]. Y dice también: {No seáis complacientes en vuestras palabras, no sea que aquel que tiene una enfermedad en su corazón sienta deseos} [Al-Aḥzāb (33): 32]. Asimismo, dice: {A Al-lah no le gusta que se hable el mal en público} [Al-Nisā' (4): 148]. Y dice: {Y di a las creyentes que bajen la mirada,

guarden sus partes privadas y no muestren sus adornos excepto lo que sea visible de ellos} [Al-Nūr (24): 31]. Y en un hadiz, el Mensajero de Al-lah (PyB) dijo: «La mejor de las mujeres es aquella que, cuando la miras, te alegra; si le ordenas, te obedece; y si te ausentas de ella, protege su honor y tus bienes» [Transmitido por al-Ṭabarānī].

Los modales con los parientes:

El musulmán se compromete con sus parientes y familiares consanguíneos a observar los mismos modales que mantiene con sus padres, hijos y hermanos. Así, trata a sus tías paternas y maternas como trata a su madre, y a sus tíos paternos y maternos como trata a su padre en términos de respeto, piedad y buen trato. Asimismo, considera que toda persona con la que comparte un vínculo de parentesco, sea creyente o incrédula, tiene derecho a que se mantengan los lazos familiares, a ser honrada y tratada con bondad. Por ello, respeta a los mayores, se muestra compasivo con los menores, visita a los enfermos, consuela a los afligidos y presenta sus condolencias a quienes sufren una desgracia. Mantiene los lazos familiares aunque los demás los rompan, y actúa con benevolencia aunque ellos sean ásperos con él. Todo ello en conformidad con las enseñanzas del Corán y los hadices del

Mensajero de Al-lah (PyB). Dice Al-lah, el Altísimo: {Y temed a Al-lah, en Cuyo nombre os reclamáis mutuamente [vuestros derechos], y respetad los lazos de parentesco} [Al-Nisā' (4): 1]. Asimismo, dice: {Y da al pariente lo que le corresponde} [Al-Rūm (30): 38]. Y dice, Glorificado sea: {Ciertamente, Al-lah ordena la justicia, la excelencia y dar a los parientes} [Al-Naḥl (16): 90]. Es más, el Profeta (PyB) dijo: «La caridad dada al pobre es solamente caridad, mientras que la dada al pariente es caridad y mantenimiento de los lazos familiares» [Transmitido por al-Tirmidhī, al-Nasā'ī e Ibn Mā'yah]. Asimismo, cuando Asmā' bint Abī Bakr —que Al-lah esté complacido con ambos— le preguntó acerca de mantener los lazos con su madre, que había acudido a ella siendo aún politeísta, le respondió: «Sí, mantén los lazos con tu madre»

[Transmitido por al-Bujārī y Muslim].

Los modales con los vecinos:

El musulmán reconoce que los vecinos tienen derechos y modales que todo vecino está obligado a observar y cumplir plenamente. Esto se fundamenta en la aleya: {...y a los padres hacédles el bien, así como a los parientes, a los huérfanos, a los necesitados, al vecino cercano y al vecino distante...} [Al-Nisā' (4): 36]. Asimismo, el Profeta (PyB) dijo:

«ÿibril (Gabriel) no dejó de recomendarme al vecino, hasta que pensé que lo haría heredero»

[Transmitido por al-Bujārī y Muslim].

Entre los derechos del vecino se encuentran los siguientes:

1. No causarle daño de palabra ni de obra. Esto se basa en los hadices del Profeta (PyB): «Quien crea en Al-lah y en el Último Día, que honre a su vecino»; «Quien crea en Al-lah y en el Último Día, que no cause daño a su vecino»; y también: «¡Por Al-lah, no cree! ¡Por Al-lah, no cree! ¡Por Al-lah, no cree!». Se le preguntó: «¿Quién, oh Mensajero de Al-lah?». Respondió: «Aquel cuyo vecino no está a salvo de sus maldades».

2. Tratarlo con bondad. Esto incluye ayudarlo cuando solicita ayuda, visitarlo cuando enferma, felicitarlo en sus alegrías, consolarlo en sus desgracias, socorrerlo cuando lo necesita, saludarlo primero, hablarle con amabilidad, tratar bien a sus hijos, orientarlo hacia aquello que beneficia su religión y su vida mundanal, disculpar sus errores, no espiar su intimidad, no perjudicarlo mediante construcciones o la obstrucción de los lugares de paso, y no arrojar basura frente a su casa. Todo ello forma parte del buen trato que el Islam prescribe hacia el vecino.

3. Honrarlo compartiendo con él bienes y favores. El Profeta (PyB) dijo: «¡Oh, mujeres musulmanas! Que ninguna vecina menosprecie un regalo para su

vecina, aunque sea la pezuña de una oveja». Asimismo, le dijo a Abū Dharr: «¡Oh, Abū Dharr! Si cocinas un caldo, añádele más agua y comparte con tus vecinos». También, cuando ‘Ā’ishah —que Al-lah esté complacido con ella— preguntó: «Tengo dos vecinos, ¿a cuál de ellos debo hacerle un regalo?», él respondió: «Al que tenga la puerta más cercana a la tuya» [Transmitido por al-Bujārī y Muslim].

4. Respetarlo y tener consideración hacia él. Por ello, no debe impedirle apoyar una viga o madera en su pared, ni vender o alquilar una propiedad contigua sin antes ofrecérsela y consultarle. El Profeta (PyB) dijo: «Que ninguno de vosotros impida a su vecino colocar una madera en su pared» [Transmitido por al-Bujārī]. Y dijo también: «Quien tenga un vecino o socio en una propiedad, no la venda hasta ofrecérsela primero» [Transmitido por al-Hākīm, quien lo clasificó como auténtico].

Los modales con el hermano musulmán y sus derechos:

El musulmán cree que cumplir los derechos y modales que debe a su hermano musulmán constituye una forma de acercarse a Al-lah, el Altísimo, y una adoración mediante la cual busca Su complacencia. Esto se debe a que Al-lah ha ordenado estos derechos y modales para que los musulmanes

los observen entre sí. Entre ellos se encuentran los siguientes:

1. Saludarle cuando se encuentre con él. Debe saludarlo antes de iniciar la conversación diciendo: «La paz, la misericordia y las bendiciones de Al-lah sean contigo» (As-salāmu ‘alaykum wa raḥmatullāhi wa barakātuhu) y estrecharle la mano. El otro debe responder: «Y contigo sean la paz, la misericordia y las bendiciones de Al-lah» (Wa ‘alaykum al-salām wa raḥmatullāhi wa barakātuhu). Esto se fundamenta en la aleya en que Al-lah dice: {Y cuando seáis saludados con un saludo, responded con uno mejor o devolvedlo} [Al-Nisā’ (4): 86]. Asimismo, el Profeta (PyB) dijo: «El que cabalga saluda al que camina, el que camina al que está sentado y el grupo pequeño al grupo numeroso». Y dijo también: «Saluda a quien conoces y a quien no conoces»

[Transmitido por al-Bujārī y Muslim].

2. Responder a su estornudo. Si el musulmán estornuda y alaba a Al-lah diciendo Al-ḥamdu lillāh (Las alabanzas son para Al-lah), su hermano debe decirle: «Que Al-lah tenga misericordia de ti» (Yarḥamuka Al-lah). Entonces el que estornudó responderá: «Que Al-lah os guíe y rectifique vuestra situación» (Yahdīkumullāhu wa yuṣliḥu bālakum). Esto se basa en el hadiz en el que el Profeta (PyB) dijo: «Si uno de vosotros estornuda, que diga: "Al-ḥamdu lillāh", y que su hermano le diga: "Yarḥamuka

Al-lah"; y si le dice: "Yarḥamuka Al-lah", que responda: "Yahdīkumullāhu wa yuṣliḥu bālakum"»

[Transmitido por al-Bujārī].

3. Visitarlo cuando enferme y pedir por su curación. El Profeta (PyB) dijo: «Los derechos del musulmán sobre el musulmán son cinco: devolver el saludo, visitar al enfermo, seguir los cortejos fúnebres, aceptar la invitación y responder al estornudo»

[Transmitido por al-Bujārī y Muslim].

4. Asistir a su funeral cuando fallezca, de acuerdo con el hadiz anterior.

5. Cumplir el juramento que haga sobre uno. Si un musulmán pide algo a su hermano bajo juramento, este debe atenderlo en la medida de lo posible para que no incurra en la ruptura de su juramento. Esto se fundamenta en el hadiz de al-Barā' ibn 'Āzib: «El Mensajero de Al-lah (PyB) nos ordenó visitar al enfermo, seguir los cortejos fúnebres, responder al estornudo, cumplir los juramentos, socorrer al oprimido, responder a las invitaciones y difundir el saludo» [Transmitido por al-Bujārī].

6. Aconsejarlo cuando solicite consejo. Debe indicarle aquello que considera más correcto y beneficioso. El Profeta (PyB) dijo: «Si uno de vosotros pide consejo a su hermano, que le aconseje»

[Transmitido por Aḥmad y otros].

7. Amar para él lo que ama para sí mismo y detestar para él lo que detesta para sí mismo. El Profeta (PyB)

dijo: «Ninguno de vosotros cree verdaderamente hasta que ame para su hermano lo que ama para sí mismo» [Transmitido por al-Bujārī y Muslim].

8. Defenderlo y apoyarlo cuando necesite ayuda. El Profeta (PyB) dijo: «Ayuda a tu hermano, sea opresor u oprimido». Se le preguntó: «¿Cómo lo ayudamos si es opresor?». Respondió: «Impidiéndole cometer la injusticia; esa es tu ayuda hacia él» [Transmitido por al-Bujārī y Muslim]. Asimismo, dijo: «Quien defienda el honor de su hermano, Al-lah apartará el Fuego de su rostro el Día de la Resurrección».

9. No causarle daño ni perjudicarlo. El Profeta (PyB) dijo: «Todo musulmán es inviolable para otro musulmán: su sangre, sus bienes y su honor» [Transmitido por Muslim]. También dijo: «No es lícito para un musulmán asustar a otro musulmán» [Transmitido por Aḥmad y Abū Dāwūd]. Y dijo (PyB) en otro hadiz: «El musulmán es aquel de cuya lengua y mano están a salvo los demás musulmanes» [Transmitido por al-Bujārī y Muslim].

10. Tratarlo con humildad y no mostrarse arrogante con él. Tampoco debe levantarlo de un asiento legítimamente ocupado para sentarse en su lugar. Esto se fundamenta en la aleya en la que Al-lah, Altísimo sea, dice: {Y no apartes tu rostro de la gente con arrogancia ni andes por la tierra con insolencia; ciertamente Al-lah no ama a ningún arrogante jactancioso} [Luqmān (31): 18]. Asimismo, el Profeta

(PyB) dijo: «Nadie se humilla por Al-lah sin que Al-lah lo eleve». Era conocido por su humildad; caminaba con las viudas y los necesitados para atender sus asuntos sin considerarlo indigno de él. También dijo: «Que ninguno de vosotros levante a una persona de su asiento para ocuparlo; haced espacio unos a otros»

[Transmitido por al-Bujārī y Muslim].

11. No romper relaciones con él durante más de tres días. El Profeta (PyB) dijo: «No le es lícito a un musulmán abandonar a su hermano por más de tres días; se encuentran y uno se aparta del otro. Y el mejor de los dos es quien inicia el saludo» [Transmitido por al-Bujārī y Muslim]. También dijo: «No os deis la espalda unos a otros, sino sed siervos de Al-lah y hermanos» [Transmitido por Muslim]. La expresión «darse la espalda» se refiere aquí al abandono y al distanciamiento mutuos.

12. No murmurar sobre él, ni despreciarlo, ni divulgar sus defectos, ni burlarse de él, ni llamarlo con apodosos ofensivos, ni transmitir chismes para sembrar discordia entre las personas. Esto se fundamenta en la aleya en la que Al-lah dice: {¡Oh, creyentes! Evitad gran parte de la sospecha, pues ciertamente algunas sospechas son pecado. Y no os espiéis unos a otros, ni murmuréis unos de otros. ¿Acaso le gustaría a alguno de vosotros comer la carne de su hermano muerto? ¡Os repugnaría!} [Al-Ḥuṣṣurāt (49): 12].

Asimismo, Al-lah, el Altísimo, dice: {¡Oh, creyentes! Que ningún grupo se burle de otro grupo, pues puede que ellos sean mejores; ni que unas mujeres se burlen de otras mujeres, pues puede que ellas sean mejores. Y no os insultéis unos a otros, ni os llaméis por apodos [ofensivos]. ¡Qué malo es el nombre de la perversidad después de la fe! Y quienes no se arrepientan, esos son los injustos} [Al-Ḥuṣūrāt (49): 11].

Asimismo, el Profeta (PyB) dijo: «¿Sabéis qué es la murmuración (ghībah)?». Dijeron: «Al-lah y Su Mensajero saben más». Dijo: «Mencionar de tu hermano aquello que le desagrada». Se le preguntó: «¿Y si lo que digo acerca de él es verdad?». Respondió: «Si está en él lo que dices, has murmurado de él; y si no está en él lo que dices, entonces lo has calumniado» [Transmitido por Muslim]. Y en el sermón de la Peregrinación de Despedida dijo: «Ciertamente, vuestra sangre, vuestros bienes y vuestro honor son sagrados» [Transmitido por al-Bujārī y Muslim]. También dijo: «No entrará en el Paraíso quien difunde chismes (nammām)» [Transmitido por al-Bujārī y Muslim].

13. No insultarlo, ni vivo ni muerto. El Profeta (PyB) dijo: «Insultar a un musulmán es perversidad (fusūq), y combatirlo es incredulidad (kufr)» [Transmitido por al-Bujārī y Muslim]. Y dijo también

en otro hadiz: «No insultéis a los muertos, pues ya han llegado a lo que adelantaron [de sus obras]»

[Transmitido por al-Bujārī].

14. No envidiarlo, ni sospechar injustamente de él, ni guardarle rencor, ni espiarlo. Esto se fundamenta en la aleya en que Al-lah, Altísimo sea, dice: {¡Oh, creyentes! Evitad gran parte de la sospecha, pues ciertamente algunas sospechas son pecado. Y no os espiéis unos a otros, ni murmuréis unos de otros}

[Al-Ḥuṣṣat (49): 12].

15. No engañarlo, ni defraudarlo, ni traicionarlo, porque Al-lah, el Altísimo, dice: {Y quienes ofenden a los creyentes y a las creyentes sin que estos lo merezcan, cargan con una calumnia y un pecado evidente} [Al-Aḥzāb (33): 58]. Asimismo, el Profeta (PyB) dijo: «Hay cuatro características que, si alguien las posee, es un hipócrita puro; y quien posee una de ellas, tiene una característica de hipocresía hasta que la abandone: cuando se le confía algo, traiciona; cuando habla, miente; cuando pacta, incumple; y cuando disputa, se excede» [Transmitido por al-Bujārī y Muslim].

16. Tratarlo con buen carácter. Debe hacerle el bien, abstenerse de perjudicarlo, recibirlo con un rostro afable, valorar sus buenas acciones, perdonar sus faltas y no imponerle cargas que no pueda soportar.

El Profeta (PyB) dijo: «Teme a Al-lah dondequiera que estés; haz que a una mala acción le siga una buena para que la borre; y trata a la gente con buen carácter» [Transmitido por al-Tirmidhī y Aḥmad].

17. Respetarlo si es mayor y ser compasivo con él si es menor. El Profeta (PyB) dijo: «No es de los nuestros quien no respeta a nuestros mayores y no muestra misericordia hacia nuestros pequeños»

[Transmitido por Abū Dāwūd y al-Tirmidhī].

Los modales con el no musulmán:

El musulmán cree que todas las demás religiones y credos son falsos, y que sus seguidores son incrédulos (kuffār), excepto la religión del Islam, pues es la religión de la verdad y sus seguidores son los creyentes. Según la aleya en que Al-lah, el Altísimo, dice: {Ciertamente, la religión ante Al-lah es el Islam} [Sura de Āl ‘Imrān (3): 19]. Y en otra aleya dice: {Y quien busque una religión diferente al Islam, no se le aceptará, y en el Más Allá será de los perdedores} [Sura de Āl ‘Imrān (3): 85].

A partir de esto, el musulmán considera que todo aquel que no profese la religión del Islam es un incrédulo, por lo que se compromete con los siguientes modales hacia él:

1. No aprobar su incredulidad ni estar complacido con ella; ya que estar complacido con la incredulidad es incredulidad.
2. Odiarlo por el odio de Al-lah hacia él, ya que el amor y el odio deben ser por Al-lah; y dado que Al-lah ha odiado al incrédulo por su incredulidad, el musulmán lo odia por este motivo.
3. No tomarlo como aliado ni tenerle afecto, por la aleya en la que Al-lah, el Altísimo dice: {Que los creyentes no tomen a los incrédulos como aliados} [Sura de Āl ‘Imrān (3): 28]. Y en otra aleya dice: {No encontrarás a un pueblo que crea en Al-lah y en el Último Día que sienta afecto por quienes se oponen a Al-lah y a Su Mensajero, aunque sean sus padres, sus hijos, sus hermanos o sus familiares} [Sura de Al-Muḡāḍilah (58): 22].
4. Tratarlo con equidad y justicia, y hacerle el bien si no es un combatiente contra los musulmanes, conforme a la aleya en la que Al-lah, el Altísimo, dice: {Al-lah no os prohíbe ser bondadosos y justos con quienes no os han combatido por causa de la religión ni os han expulsado de vuestros hogares; ciertamente Al-lah ama a los justos} [Sura de Al-Mumtaḥanah (60): 8].
5. Tenerle una misericordia general, como alimentarlo si tiene hambre, darle de beber si tiene sed, tratarlo si está enfermo, salvarlo de la perdición y protegerlo de cualquier daño, de acuerdo con el

hadiz en que el Profeta (PyB) dijo: «Tened misericordia de los que están en la tierra, y tendrá misericordia de vosotros Quien está en el cielo»

[Transmitido por al-Ṭabarānī y al-Ḥākim].

6. No causarle daño en su riqueza o en su honor si no es un combatiente, de conformidad con el hadiz en el que el Profeta (PyB) dijo: «Dice Al-lah el Altísimo: ¡Oh, siervos Míos! He prohibido la opresión para Mí mismo, y la he hecho prohibida entre vosotros, así que no os oprimáis unos a otros»

[Transmitido por Muslim].

7. Es permisible hacerle regalos, aceptar sus regalos y comer su comida si es de la Gente del Libro [judíos o cristianos], Por la aleya en que Al-lah, el Altísimo, dice: {Y la comida de aquellos a quienes se les ha dado el Libro es lícita para vosotros} [Sura de Al-Mā'idah (5): 5]. Y porque se ha confirmado auténticamente que el Mensajero de Al-lah (PyB) era invitado a comer con los judíos de Medina y aceptaba la invitación, comiendo de lo que le ofrecían.

8. Está prohibido dar en matrimonio a las creyentes a los no musulmanes, y es permisible casarse con mujeres de la Gente del Libro. Porque Al-lah, el Altísimo, dice: {Y no deis en matrimonio a las mujeres a los idólatras hasta que crean} [Sura de Al-Baqarah (2): 221]. Asimismo, dice respecto a la permisibilidad de casarse con mujeres de la Gente del Libro: {Y [os son lícitas en matrimonio] las mujeres

castas de entre las creyentes y las mujeres castas de entre aquellos a quienes se les dio el Libro antes de vosotros, si les dais sus dotes nupciales, contrayendo matrimonio, no fornicando ni tomándolas como amantes} [Sura de Al-Mā'idah (5): 5].

9. No iniciar el saludo con ellos; y si ellos saludan, se les responde diciendo: "Y con vosotros" (Wa 'alaykum). Por el hadiz del Profeta (PyB): «Si la Gente del Libro os saluda, decid: "Y con vosotros"»

[Transmitido por al-Bujārī y Muslim].

10. Diferenciarse de ellos y no imitarlos, porque el Profeta (PyB) dijo: «Quien imita a un pueblo, es uno de ellos» [Transmitido por al-Bujārī y Muslim].

Los modales con los animales:

El musulmán considera a la mayoría de los animales como criaturas respetables, por lo que se apiada de ellos y se compromete hacia ellos con los siguientes modales:

1. Alimentarlos y darles de beber cuando tienen hambre o sed, por el hadiz en el que el Mensajero de Al-lah (PyB): «En [el trato bondadoso hacia] todo ser vivo hay una recompensa»

[Transmitido por Aḥmad e Ibn Mā'yah].

2. Tenerles compasión y piedad, pues el Profeta (PyB) dijo en otro hadiz: «¿Quién ha afligido a esta [ave] quitándole su cría? Devolvedle su cría». Lo dijo

cuando vio a un pájaro revoloteando, buscando a sus polluelos, a los que los Compañeros habían tomado de su nido [Transmitido por Abū Dāwūd].

3. Darles descanso [no hacerlos sufrir] al sacrificarlos o matarlos, pues el Profeta (PyB) dijo en un hadiz: «Ciertamente, Al-lah ha prescrito la excelencia (Iḥsān) en todas las cosas; así que, si matáis, hacedlo bien, y si sacrificáis [un animal], hacedlo bien; que cada uno de vosotros afile su cuchillo y dé descanso a su animal sacrificado»

[Transmitido por Muslim].

4. No torturarlos con ningún tipo de castigo, ya sea matándolos de hambre, golpeándolos, cargándoles más de lo que pueden soportar, mutilándolos o quemándolos con fuego. El Mensajero de Al-lah (PyB) dijo en un hadiz: «Una mujer entró al Fuego por una gata que encerró hasta que murió, entrando por ello al Fuego; ni la alimentó ni le dio de beber cuando la encerró, ni la dejó libre para que comiera de los insectos de la tierra» [Transmitido por al-Bujārī]. Asimismo, el Profeta (PyB) pasó por un hormiguero que había sido quemado y dijo: «Ciertamente, a nadie le corresponde castigar con el fuego excepto al Señor del Fuego» [Transmitido por Abū Dāwūd].

5. La permisibilidad de matar a los animales perjudiciales, como el perro rabioso, el lobo, la serpiente, el escorpión, el ratón y otros similares, pues el Profeta (PyB) dijo en un hadiz: «Hay cinco

[animales] dañinos que pueden ser matados tanto fuera como dentro del territorio sagrado: la serpiente, el cuervo manchado, el perro rabioso y el milano» [Transmitido por Muslim]. Asimismo, se ha confirmado auténticamente que también permitió matar al escorpión.

6. La permisibilidad de marcar al ganado en sus orejas por algún beneficio, ya que se vio al Profeta (PyB) marcar con su noble mano los camellos de la caridad (ṣadaqah). En cuanto a los animales que no sean ganado (camellos, vacas y ovejas), no está permitido marcarlos, pues el Profeta (PyB) dijo en un hadiz, cuando vio a un asno marcado en su rostro: «Que Al-lah maldiga a quien ha marcado a este en su rostro» [Transmitido por Muslim].

7. Reconocer el derecho de Al-lah sobre ellos pagando su azaque (zakāh), si son de los animales por los que este es obligatorio.

8. No ocuparse de ellos hasta el punto de distraerse de la obediencia a Al-lah o de Su recuerdo, pues Al-lah, Altísimo sea, dice en una aleya: {¡Oh, creyentes! Que ni vuestras riquezas ni vuestros hijos os distraigan del recuerdo de Al-lah}

[Sura de Al-Munāfiqūn (63): 9].

Este es un conjunto de modales que el musulmán observa hacia los animales en obediencia a Al-lah y a Su Mensajero (PyB), y en cumplimiento de lo ordenado por la Sharía islámica, la ley de la

misericordia y del bien común para toda criatura, sea humana o animal.

Sobre los modales al sentarse y en las reuniones:

Toda la vida del musulmán está sujeta al método islámico, el cual abarca todos los asuntos de la vida, incluso cómo se sienta el musulmán y cómo se reúne con sus hermanos.

Por ello, el musulmán se atiene a los siguientes modales al sentarse y en sus reuniones:

1. Si desea sentarse, primero saluda a los presentes en la reunión, luego se sienta. No debe levantar a nadie de su asiento para sentarse en su lugar, ni debe sentarse entre dos personas excepto con su permiso. Pues el Mensajero de Al-lah (PyB) dijo en un hadiz: «Que ninguno de vosotros levante a un hombre de su asiento para luego sentarse en él, sino que haced espacio y acomodaos» [Transmitido por al-Bujārī y Muslim]. Y era costumbre de Ibn ‘Umar que, si un hombre se levantaba por él, no se sentaba en su lugar. Asimismo, el Profeta (PyB) dijo en otro hadiz: «No le es lícito a un hombre separar a dos personas [sentándose entre ellas] excepto con su permiso» [Transmitido por Abū Dāwūd y al-Tirmidhī].
2. Si alguien se levanta de su asiento y luego regresa a él, tiene más derecho a ocuparlo, pues el Mensajero

de Al-lah (PyB) dijo en un hadiz: «Si alguno de vosotros se levanta de un asiento y luego regresa a él, tiene más derecho a ocuparlo»

[Transmitido por Muslim].

3. No sentarse en el centro de un círculo de personas, por el dicho de Ḥudhayfah: «Ciertamente, el Mensajero de Al-lah (PyB) maldijo a quien se sienta en el centro de un círculo»

[Transmitido por Abū Dāwūd].

4. Asimismo, entre los modales que se deben observar mientras se está sentado: no hurgarse los dientes, no meterse el dedo en la nariz, evitar escupir y sonarse ruidosamente, estar tranquilo y con pocos movimientos. Y si habla, que procure decir lo correcto y acertado; que no hable con vanidad sobre sí mismo y su familia; que escuche atentamente si otro le habla, y que no interrumpa al que está hablando.

El musulmán se atiene a estos modales solo por dos razones. La primera: que no debe perjudicar a sus hermanos con sus palabras o acciones, ya que causar daño al musulmán está prohibido. El Profeta (PyB) dijo en un hadiz: «El musulmán es aquel de cuya lengua y mano están a salvo los musulmanes». Y la segunda: que atrae el amor de sus hermanos y fomenta la concordia entre ellos, ya que Al-lah, el Legislador, ha ordenado el amor mutuo y la unión entre los musulmanes.

Y si desea sentarse en los caminos [o las calles], debe observar los siguientes modales:

1. Bajar la mirada; de modo que no dirija su mirada hacia ninguna mujer que pase por allí, ni dirija una mirada de envidia o de desprecio hacia nadie.

2. Contener su daño hacia el resto de los transeúntes. No debe perjudicar a nadie con su lengua, insultando, maldiciendo, difamando o diciendo groserías; ni con su mano, golpeando, robando la propiedad ajena, obstruyendo el camino o estrechando el paso a los transeúntes.

3. Devolver el saludo a todo aquel de los transeúntes que le salude, ya que devolver el saludo es obligatorio. Al-lah, Altísimo sea, dice en una aleya: {Y cuando seáis saludados con un saludo, saludad con uno mejor o devolvedlo}

[Sura de Al-Nisā' (4): 86].

4. Ordenar el bien, si se omite frente a él y se descuida su importancia mientras él lo observa, ya que en este caso es responsable de ordenar el bien, pues ordenar el bien es una obligación para todo musulmán. Un ejemplo de ello es que se llame a la oración (adhān) y la gente de la reunión, o alguien en la calle, no responda a la llamada; entonces se vuelve obligatorio para él ordenarles que recen.

5. Prohibir el mal si observa que se comete frente a él, ya que cambiar o detener el mal, al igual que ordenar el bien, es un deber de todo musulmán. El Profeta (PyB) dijo en un hadiz: «Quien de vosotros vea un mal, que lo cambie...». Un ejemplo de ello es que alguien, frente a él, agreda a otro golpeándolo o robándole su propiedad; entonces es obligatorio para él, en la medida de su capacidad, cambiar esa situación reprobable.

6. Guiar al desorientado si le pide indicaciones. Y todos estos modales se fundamentan en lo que dijo el Profeta (PyB) en un hadiz: «Cuidado con sentaros en los caminos». Dijeron: «No tenemos otra opción; son nuestras reuniones donde conversamos». Dijo: «Si insistís en reunirlos allí, entonces dadle al camino su derecho». Dijeron: «¿Y cuáles son los derechos del camino?». Dijo: «Bajar la mirada, contener el daño, devolver el saludo, ordenar el bien y prohibir el mal» (y en algunas narraciones se añade: «y guiar al desorientado») [Transmitido por al-Bujārī y Muslim].

Es más, entre los modales al levantarse de una reunión está pedir perdón a Al-lah como expiación por lo que haya podido ocurrir en ella. Ciertamente, el Mensajero de Al-lah (PyB) dijo en un hadiz: «Si alguien quiere levantarse de una reunión, que diga: "Glorificado y alabado seas Tú, oh Al-lah; atestiguo que no hay divinidad sino Tú; Te pido perdón y me

arrepiento ante Ti" (Subḥānaka Allāhumma wa biḥamdika, ash-hadu an lā ilāha illā anta, astaghfiruka wa atūbu ilayka)». Se le preguntó acerca de ello y respondió: «Es una expiación por lo que haya sucedido en la reunión»

[Transmitido por al-Tirmidhī].

Los modales al comer y beber:

El musulmán considera la comida y la bebida como un medio para alcanzar un fin superior, no como un fin en sí. Así, come y bebe con el propósito de preservar la salud de su cuerpo, lo cual le permite adorar a Al-lah, Altísimo sea; esa adoración que lo hace merecedor del honor y la felicidad en la Morada del Más Allá. Por lo tanto, no come ni bebe únicamente por placer o por satisfacer sus deseos. Por ello, el musulmán se compromete a observar determinados modales legales en su comida y bebida, entre los cuales se encuentran los siguientes:

1) Modales antes de comer:

1. Procurar que su comida y su bebida provengan de una adquisición lícita y buena; es decir, libres de cualquier elemento ilícito (ḥarām). Al-lah, Altísimo sea, dice en una aleya: {¡Oh, creyentes! Comed de las cosas buenas de las que os hemos proveído} [Sura de Al-Baqarah (2): 172]. Y lo "bueno" (ṭayyib)

es aquello que es lícito y no resulta repulsivo ni desagradable. Asimismo, el Profeta (PyB) dijo en un hadiz: «Cualquier [carne] que crezca de lo ilícito, el Fuego es más digno de ella».

2. Tener la intención, al comer y beber, de adquirir fuerzas para la adoración a Al-lah, Altísimo sea, a fin de ser recompensado por su comida y bebida. Pues lo permitido se convierte, mediante una buena intención, en un acto de obediencia por el cual el musulmán recibe recompensa.

3. Lavarse las manos antes de comer si tienen alguna suciedad o si no está seguro de su limpieza.

4. Sentarse con humildad, tal como se sentaba el Mensajero de Al-lah (PyB), quien dijo en un hadiz: «No como reclinado; ciertamente soy un siervo: como al igual que come un siervo y me siento como se sienta un siervo» [Transmitido por al-Bujārī].

5. Conformarse con la comida que haya disponible, sin criticarla. Si le apetece, que la coma; y si no le apetece, que la deje. Esto se basa en el hadiz en que Abū Hurayrah, que Al-lah esté complacido con él, dijo: «El Mensajero de Al-lah (PyB) nunca criticó una comida; si la deseaba, la comía, y si le desagradaba, la dejaba» [Transmitido por al-Bujārī].

6. Que coma junto a otros, como un invitado, su familia, sus hijos o un sirviente. Por el hadiz en el que el Profeta (PyB) dijo: «Reuníos para comer, y

mencionad el nombre de Al-lah sobre la comida, y Él os la bendecirá»

[Transmitido por Abū Dāwūd y al-Tirmidhī].

B) Modales durante la comida:

1. Comenzar mencionando el nombre de Al-lah (Bismillāh), pues el Profeta (PyB) dijo en un hadiz: «Cuando uno de vosotros vaya a comer, que mencione el nombre de Al-lah, Altísimo sea. Y si olvida mencionar el nombre de Al-lah al principio, que diga: "En el nombre de Al-lah al principio y al final" (Bismillāhi awwalahu wa ākhirahu)»

[Transmitido por Abū Dāwūd y al-Tirmidhī].

2. Alabar a Al-lah, Altísimo sea, después de comer y beber, pues el Mensajero de Al-lah (PyB) dijo en un hadiz: «Ciertamente, Al-lah se complace con el siervo que come un bocado y Lo alaba por ello, o bebe un sorbo y Lo alaba por ello» [Transmitido por Muslim].

3. Comer con su mano derecha, que tome bocados pequeños, que mastique bien la comida y que coma de lo que tiene frente a él, no del centro del plato. Pues el Mensajero de Al-lah (PyB) dijo: «¡Oh, joven! Menciona el nombre de Al-lah, come con tu mano derecha y de lo que tienes frente a ti»

[Transmitido por al-Bujārī y Muslim].

4. Si se le cae algo de comida, que le quite cualquier suciedad y se lo coma, pues el Profeta (PyB) dijo: «Si

a alguno de vosotros se le cae un bocado, que lo recoja, le quite la suciedad y se lo coma, y que no se lo deje a Satanás» [Transmitido por Muslim].

5. Que no sople sobre la comida caliente ni la coma hasta que se enfríe; y que no respire dentro del recipiente al beber. Esto se basa en el hadiz narrado por Ibn ‘Abbās, que Al-lah esté complacido con él: «El Profeta (PyB) prohibió respirar dentro del recipiente o soplar en él»

[Transmitido por al-Tirmidhī].

6. Evitar comer en exceso, pues el Mensajero de Al-lah (PyB) dijo: «El hijo de Adán no llena un recipiente peor que su estómago; le bastan al hijo de Adán unos pocos bocados para mantener su espalda erguida. Pero si debe hacerlo, que sea un tercio para su comida, un tercio para su bebida y un tercio para su respiración»

[Transmitido por Aḥmad, Ibn Māyāh y al-Ḥākim].

7. No comenzar a comer o beber si en la reunión hay alguien que merezca ser servido primero debido a su mayor edad o a su mayor mérito, ya que hacerlo es contrario a los buenos modales.

8. No mirar fijamente a sus compañeros mientras comen ni observarlos en exceso, para que no se sientan incómodos o avergonzados por ello.

9. No hacer aquello que la gente suele considerar repugnante; así, no debe sacudir su mano sobre el

recipiente ni acercar demasiado la cabeza a él al comer, para evitar que algo de su boca caiga en su interior. Y si toma un trozo de pan con los dientes, que no sumerja el resto en el recipiente. Tampoco debe pronunciar palabras que aludan a cosas asquerosas o sucias, para no incomodar a sus compañeros de mesa.

Sobre los modales del viaje:

El viaje es una de las necesidades de la vida. La peregrinación mayor (Ḥaġġ), la peregrinación menor (‘Umrah), la búsqueda del conocimiento, la búsqueda del sustento y la visita a los hermanos en la fe requieren, en ocasiones, viajar. De ahí el gran cuidado que el Islam ha puesto en el viaje, sus normas y sus modales; por ello, es deber para el musulmán piadoso aprenderlos y esforzarse por aplicarlos y llevarlos a la práctica.

Sus normas legales son las siguientes:

1. La permisibilidad de acortar (qaṣr) la oración de cuatro rak‘āt, rezándola en dos solamente, a excepción del Maghrib, que se reza en tres. El momento para comenzar a acortar la oración es cuando el viajero sale del lugar donde reside. Al-lah, Altísimo sea, dice: {Y cuando viajéis por la tierra, no incurrís en falta si acortáis la oración} [Sura de Al-Nisā’ (4): 101]. Asimismo, Anas relató: «Salimos con

el Mensajero de Al-lah (PyB) desde Medina hacia La Meca, y solía rezar las oraciones de cuatro rak‘āt en dos rak‘āt hasta que regresamos a Medina»

[Transmitido por al-Nasā’ī y al-Tirmidhī].

2. La permisibilidad de pasar las manos mojadas (mash) sobre el calzado de cuero (juffayn) durante tres días y sus noches. ‘Alī, que Al-lah esté complacido con él, dijo: «El Profeta (PyB) estableció para nosotros tres días y sus noches para el viajero, y un día y una noche para el residente», es decir, para pasar las manos mojadas sobre el calzado sin la necesidad quitarlo para hacer la ablución [Transmitido por Aḥmad, Muslim, al-Nasā’ī e Ibn Māyah].

3. La permisibilidad de realizar la purificación con tierra limpia (tayammum) cuando no se encuentra agua, resulta difícil conseguirla o su precio es excesivo. Al-lah, Altísimo sea, dice en una aleya: {Y si estáis enfermos, o de viaje, o alguno de vosotros viene de hacer sus necesidades, o habéis tenido relaciones con mujeres y no encontráis agua, buscad tierra limpia y pasaos [las manos con ella] por vuestros rostros y manos} [Sura de Al-Nisā’ (4): 43].

4. La permisibilidad de romper el ayuno durante el viaje. Al-lah, Altísimo sea, dice en una aleya: {Pero quien de vosotros esté enfermo o de viaje, que ayune un número igual de otros días} [Sura de Al-Baqarah

(2): 184]. Posteriormente, deberá reponer los días que no ayunó.

5. La permisibilidad de realizar las oraciones supererogatorias (nawāfil) sobre la montura o el vehículo, orientándose hacia donde este se dirija. Ibn ‘Umar, que Al-lah esté complacido con él, relató: «El Mensajero de Al-lah (PyB) solía realizar las oraciones supererogatorias hacia donde se dirigiera su camella» [Transmitido por al-Bujārī y Muslim].

6. La permisibilidad de juntar (îyam‘) las oraciones del Ṣuhr y el ‘Aṣr, así como las del Maghrib y el ‘Ishā’. Esto puede hacerse adelantándolas (îyam‘ taqdīm), rezando el Ṣuhr y el ‘Aṣr en el horario del Ṣuhr, y el Maghrib y el ‘Ishā’ en el horario del Maghrib; o retrasándolas (îyam‘ ta’jīr), rezando el Ṣuhr y el ‘Aṣr en el horario del ‘Aṣr, y el Maghrib y el ‘Ishā’ en el horario del ‘Ishā’. Mu‘ādh, que Al-lah esté complacido con él, relató: «Salimos con el Profeta (PyB) en la expedición de Tabūk, y solía rezar el Ṣuhr y el ‘Aṣr juntos, y el Maghrib y el ‘Ishā’ juntos» [Transmitido por Muslim].

Y en cuanto a sus modales, incluyen:

1. Procurar que la provisión para el viaje provenga de lo lícito (ḥalāl), y dejar cubiertos los gastos de manutención de quienes dependen de él, como la esposa, los hijos y los padres.

2. Despedirse de la familia, los hermanos y los amigos, y rogar por ellos con esta súplica: «Os encomiendo a Al-lah, Quien no pierde aquello que se Le encomienda» (Astawdi‘ukumu-llāha alladhī lā taḍī‘u wadā’i‘uhu). Y sus hermanos dirán a quien se despide: «Que Al-lah te provea de piedad (taqwā), perdone tus pecados y te guíe hacia el bien dondequiera que te dirijas» (Zawwadaka-llāhu at-taqwā wa ghafara dhanbaka wa waŷŷahaka ilā al-jayri ḥaythu tawaŷŷahta). El Profeta (PyB) dijo en un hadiz: «Ciertamente, Luqmán dijo: "Cuando algo se encomienda a Al-lah, Él lo protege"» [Transmitido por al-Nasā’ī]. Asimismo, solía decir a quien se despedía: «Encomiendo a Al-lah tu religión, tu confianza [lo que se te ha encomendado] y el final de tus obras» [Transmitido por Abū Dāwūd].

3. Viajar en compañía de tres o cuatro personas, después de haber elegido a quienes sean aptos para acompañarle. El Profeta (PyB) dijo en un hadiz: «El viajero solitario es un demonio, dos viajeros son dos demonios y tres constituyen un grupo de viajeros (rakb)» [Transmitido por Abū Dāwūd, al-Nasā’ī y al-Tirmidhī]. Y dijo en otro hadiz: «Si la gente supiera lo que yo sé sobre viajar solo, ningún viajero viajaría de noche estando solo» [Transmitido por al-Bujārī].

4. Nombrar los viajeros a uno de ellos como líder, mediante consulta mutua. El Profeta (PyB) dijo en un

hadiz: «Si tres personas salen de viaje, que nombren a una de ellas como líder»

[Transmitido por Abū Dāwūd].

5. Realizar antes del viaje la oración de consulta (Istijārah), buscando la guía de Al-lah. Se ha transmitido que el Mensajero de Al-lah (PyB) enseñaba la súplica de la Istijārah a sus compañeros como les enseñaba una sura del Corán para todos los asuntos [Transmitido por al-Bujārī].

6. Decir al montar: «En el nombre de Al-lah (Bismillāh). Al-lah es el más Grande, Al-lah es el más Grande, Al-lah es el más Grande (Allāhu Akbar, Allāhu Akbar, Allāhu Akbar). Gloria a Aquel que ha sometido esto para nosotros, pues no habríamos podido dominarlo; y ciertamente a nuestro Señor hemos de retornar. ¡Oh, Al-lah! Te pedimos en este viaje nuestra piedad y temor de Ti, y aquellas obras que Te complazcan. ¡Oh, Al-lah! Facilitanos este viaje y acórtanos su distancia. ¡Oh, Al-lah! Tú eres el Compañero en el viaje y el Sustituto en la familia. ¡Oh, Al-lah! Me refugio en Ti de las dificultades del viaje, de la tristeza al contemplar algo desagradable y de un mal regreso respecto a la riqueza y la familia».

7. Salir de viaje un jueves por la mañana temprano. El Mensajero de Al-lah (PyB) dijo en un hadiz: «¡Oh, Al-lah! Bendice a mi comunidad en sus primeras horas de la mañana» [Transmitido por Abū Dāwūd].

Asimismo, se ha transmitido que el Profeta (PyB) solía emprender sus viajes los jueves.

8. Decir «Allāhu Akbar» (Al-lah es el más Grande) cada vez que el camino ascienda. Abū Hurayrah, que Al-lah esté complacido con él, relató: Un hombre dijo: «¡Oh, Mensajero de Al-lah! Quiero viajar, así que aconséjame». Él respondió: «Te aconsejo temer a Al-lah y decir Allāhu Akbar en cada elevación del terreno» [Transmitido por al-Tirmidhī].

9. Decir, si teme a unas personas [enemigos]: «¡Oh, Al-lah! Te ponemos frente a ellos [para que nos protejas] y nos refugiamos en Ti de sus males» (Allāhumma innā naʿaluka fī nuḥūrihim wa naʿūdhu bika min shurūrihim). Esto fue enseñado por el Profeta (PyB).

10. Suplicar a Al-lah durante el viaje y pedirle los bienes de esta vida y de la Otra, ya que la súplica del viajero es respondida. El Mensajero de Al-lah (PyB) dijo en un hadiz: «Tres súplicas son respondidas sin lugar a duda: la súplica del oprimido, la súplica del viajero y la súplica del padre por su hijo»

[Transmitido por al-Tirmidhī].

11. Decir al detenerse en un lugar de descanso: «Me refugio en las palabras perfectas de Al-lah del mal de lo que ha creado» (Aʿūdhu bikalimāti-llāhiṭ-tāmmāti min sharri mā jalaq).

12. Decir al llegar a una ciudad: «¡Oh, Al-lah! Señor de los siete cielos y de cuanto ellos cubren; Señor de

las siete tierras y de cuanto ellas sostienen; Señor de los demonios y de aquellos a quienes extravían; Señor de los vientos y de cuanto dispersan. Te pedimos el bien de esta ciudad y el bien de sus habitantes, y nos refugiamos en Ti de su mal, del mal de sus habitantes y del mal de cuanto hay en ella». Esta era una de las súplicas que pronunciaba el Profeta (PyB).

13. Decir al regresar del viaje, al final de la súplica del viajero: «Regresamos, arrepentidos, adorando a nuestro Señor y alabándolo» (Āyibūna, tā'ibūna, 'ābidūna, lirabbinā ḥāmidūn). Esto formaba parte de la práctica del Profeta (PyB).

14. No llegar al hogar de noche sin previo aviso, para no sorprender a la familia con una llegada repentina; pues ello formaba parte de la guía del Profeta (PyB).

15. No viajar la mujer sin un maḥram (acompañante legal). El Mensajero de Al-lah (PyB) dijo en un hadiz: «No es lícito para una mujer que cree en Al-lah y en el Último Día viajar la distancia de un día y una noche sin un maḥram que la acompañe»

[Transmitido por al-Bujārī y Muslim].

Modales del vestir:

El musulmán se adhiere a los siguientes modales en su vestimenta:

1. No vestir seda, en ninguna circunstancia, ya sea en una túnica, un turbante o cualquier otra prenda. El Mensajero de Al-lah (PyB) dijo en un hadiz: «Se ha prohibido la seda y el oro a los hombres de mi Umma, y se han permitido a sus mujeres»

[Transmitido por al-Tirmidhī, n.º 1720].

2. No alargar la túnica (thawb) ni los pantalones por debajo de los tobillos (isbāl). El Mensajero de Al-lah (PyB) dijo en un hadiz: «Lo que quede por debajo de los tobillos del izār (ropa inferior) irá al Fuego»

[Transmitido por al-Bujārī].

3. Preferir la ropa blanca a los demás colores, aunque vestir cualquier otro color está permitido. El Profeta (PyB) dijo en un hadiz: «Vestid vuestras ropas blancas, pues se encuentran entre las mejores de vuestras prendas, y amortajad con ellas a vuestros muertos».

4. Alargar la mujer musulmana sus vestidos de manera que cubran sus pies, y dejar caer el velo sobre la cabeza de modo que cubra el cuello y el pecho. Al-lah, Altísimo sea, dice en una aleya: {¡Oh, Profeta! Di a tus esposas, a tus hijas y a las mujeres de los creyentes que se cubran con sus mantos...}

[Sura de Al-Aḥzāb (33): 59].

5. No usar anillos de oro. El Mensajero de Al-lah (PyB) dijo en un hadiz: «Se ha prohibido la seda y el oro a los hombres de mi Umma, y se han permitido a sus mujeres». Sin embargo, no hay inconveniente en usar anillos de plata.

6. No caminar con un solo zapato o una sola sandalia. El Profeta (PyB) dijo en un hadiz: «Que ninguno de vosotros camine con un solo zapato; que se descalce de ambos o se calce ambos» [Transmitido por Muslim]. Asimismo, al calzarse debe comenzar por el pie derecho y, al descalzarse, por el izquierdo. El Mensajero de Al-lah (PyB) dijo en otro hadiz: «Cuando uno de vosotros se calce, que empiece por la derecha, y cuando se descalce, que empiece por la izquierda» [Transmitido por Muslim]. Lo mismo se aplica al vestirse. ‘Ā’ishah, que Al-lah esté complacido con ella, relató: «Al Mensajero de Al-lah (PyB) le gustaba empezar por la derecha en todos sus asuntos: al calzarse, al peinarse y al purificarse» [Transmitido por Muslim].

7. No vestir el hombre ropa de mujer, ni la mujer ropa de hombre, debido a la prohibición establecida por el Profeta (PyB). En un hadiz se relata: «El Mensajero de Al-lah maldijo al hombre que viste ropa de mujer y a la mujer que viste ropa de hombre» [Transmitido por al-Nasā’ī]. Asimismo, maldijo a los hombres que imitan a las mujeres y a las mujeres que imitan a los hombres [Transmitido por al-Bujārī].

8. Decir al ponerse una prenda nueva: «¡Oh, Al-lah! Para Ti es la alabanza; Tú me has vestido con ella. Te pido su bien y el bien para el cual fue hecha, y me refugio en Ti de su mal y del mal para el cual fue hecha» (Allāhumma laka al-ḥamdu anta kasawtanīhi, as'aluka jayrahu wa jayra mā ṣuni'a lahu, wa a'ūdhu bika min sharrihi wa sharri mā ṣuni'a lahu). Esta súplica fue narrada del Profeta (PyB)

[Transmitido por Abū Dāwūd y al-Tirmidhī].

Modales de las prácticas naturales

(Jisāl al-Fiṭrah):

Las prácticas de la naturaleza innata (fiṭrah) establecidas por el Profeta (PyB) son cinco: «Cinco cosas forman parte de la fiṭrah: rasurarse el vello púbico (istihdād), la circuncisión, recortarse el bigote, depilarse las axilas y cortarse las uñas».

Asimismo, recortar el bigote que sobresale del labio superior forma parte de la Sunna, al igual que dejarse crecer la barba (liḥyah). El Mensajero de Al-lah (PyB) dijo en un hadiz: «Recortad los bigotes y dejad crecer las barbas» [Transmitido por Muslim]. Y dijo en otro hadiz: «Diferenciaos de los politeístas: recortad los bigotes y dejad crecer las barbas»

[Transmitido por Muslim].

Asimismo, debe evitarse el qaza', que consiste en rapar una parte de la cabeza y dejar otra sin rapar.

Ibn ‘Umar, que Al-lah esté complacido con ambos, relató: «El Mensajero de Al-lah (PyB) prohibió el qaza’ » [Transmitido por al-Bujārī y Muslim].

Quien se deje crecer el cabello debe cuidarlo, manteniéndolo limpio y peinado. El Mensajero de Al-lah (PyB) dijo: «Quien tenga cabello, que lo cuide» [Transmitido por Abū Dāwūd].

Asimismo, el musulmán se depila o rasura el vello de las axilas y, como parte de las prácticas de la fiṭrah, se corta las uñas. Es recomendable comenzar por la mano derecha, luego la izquierda, después el pie derecho y finalmente el izquierdo.

El musulmán realiza todo ello con la intención de seguir el ejemplo del Profeta (PyB) y recorrer su camino para obtener la recompensa, pues las acciones valen según las intenciones, y cada persona obtendrá aquello que haya tenido la intención de hacer.

Modales del sueño:

El musulmán considera el sueño como una de las bendiciones con las que Al-lah, Altísimo sea, ha favorecido a Sus siervos. Al-lah, Altísimo sea, dice en una aleya: {Y por Su misericordia ha creado para vosotros la noche y el día, para que descanséis en ella [la noche] y busquéis de Su favor [durante el día], y para que seáis agradecidos} [Sura de Al-

Qaṣaṣ (28): 73]. Y parte del agradecimiento por esta bendición consiste en observar los siguientes modales al dormir:

1. No retrasar el sueño después de la oración del ‘Ishā’ excepto por una necesidad, como estudiar, conversar con un invitado o hacer compañía a la familia. Abū Barzah relató que el Profeta (PyB) detestaba dormir antes de la oración del ‘Ishā’ y conversar después de ella [Transmitido por al-Bujārī y Muslim]. Esto es para que la persona pueda levantarse a tiempo para la oración del Faʿyṛ.

2. Procurar no dormir sin haber realizado previamente la ablución (wuḍū’). El Mensajero de Al-lah (PyB) le dijo a al-Barā’ ibn ‘Āzib, que Al-lah esté complacido con él: «Cuando vayas a tu lecho, haz la ablución como la haces para la oración»

[Transmitido por al-Bujārī y Muslim].

3. Acostarse inicialmente sobre el lado derecho y utilizar la mano derecha como almohada. No hay inconveniente en darse la vuelta posteriormente sobre el lado izquierdo. El Profeta (PyB) dijo en un hadiz: «Cuando vayas a tu lecho, haz la ablución como la haces para la oración; luego recuéstate sobre tu lado derecho». Y dijo en otro hadiz: «Cuando te retires a tu lecho estando purificado, utiliza tu mano derecha como almohada».

4. No acostarse sobre el estómago, ni de noche ni de día. Se ha transmitido que el Profeta (PyB), al ver a

una persona acostada de esa manera, dijo: «Ciertamente, esta es una postura que Al-lah, Poderoso y Majestuoso, no ama»

[Transmitido por al-Tirmidhī, n.º 2768].

5. Recitar las súplicas y fórmulas de recuerdo (adhkār) transmitidas para antes de dormir, en la medida de lo posible. Entre ellas:

Decir: «Gloria a Al-lah» (Subḥānallāh), «La alabanza es para Al-lah» (Al-ḥamdu lillāh) y «Al-lah es el más Grande» (Allāhu Akbar) treinta y tres veces cada una, completando cien con una repetición adicional de «Allāhu Akbar». El Mensajero de Al-lah (PyB) dijo a ‘Alī y Fāṭimah, que Al-lah esté complacido con ambos, cuando le pidieron un sirviente que les ayudara en las tareas del hogar: «¿Acaso no os indicaré algo mejor que lo que habéis pedido? Cuando vayáis a vuestro lecho, glorificad a Al-lah treinta y tres veces, alabad a Al-lah treinta y tres veces y engrandeced a Al-lah treinta y cuatro veces; pues eso es mejor para vosotros que un sirviente»

[Transmitido por Muslim].

- Recitar la Aleya del Trono (Āyat al-Kursī), la sura {Di: Él es Al-lah, Uno} [Sura de Al-Ījlās (112)] y las dos suras protectoras (Al-Mu‘awwidhatān): [Sura de Al-Falaq (113)] y [Sura de Al-Nās (114)], debido a los hadices que animan a ello.

- Decir al despertar: «La alabanza es para Al-lah, Quien nos ha devuelto la vida después de habernos hecho morir durante el sueño, y hacia Él es la resurrección» (Al-ḥamdu lillāhi alladhī aḥyānā ba‘da mā amātanā wa ilayhi an-nushūr).

¡Al-lah es Quien concede el éxito!

Fuente: Libro *Minhāj al-Muslim*

Por Su Eminencia, el Sheij Abū Bakr al-Ġazālī, con ligeras adaptaciones.

índice

La creencia en Al-lah, el Altísimo:.....	3
Los modales para con Al-lah, el Altísimo:	8
Los modales para con la Palabra de Al-lah:	12
Las normas de comportamiento para con el Mensajero de Al-lah (PyB):	15
Las normas de comportamiento para con los Compañeros y los creyentes:	17
Y en cuanto a los imanes del Islam, ya sean recitadores, narradores de hadices, alfaquíes u otros sabios:.....	19
En cuanto a los gobernantes:.....	20
El musulmán consigo mismo:.....	22
Los derechos de los padres:	26
Los derechos de los hijos:	29
Los derechos de los hermanos:	30
Los derechos de los cónyuges:.....	31

Los derechos de la esposa:	33
Los derechos del esposo:	34
Los modales con los parientes:	36
Los modales con los vecinos:	37
Los modales con el hermano musulmán y sus derechos:	39
Sobre los modales al sentarse y en las reuniones:	52
Y si desea sentarse en los caminos [o las calles], debe observar los siguientes modales:.....	54
Los modales al comer y beber:	56
Sobre los modales del viaje:	60